

HEINRICH BÖLL STIFTUNG

BOGOTÁ

Colombia

ideas verdes

Número 17
Abril 2019

ANÁLISIS POLÍTICO

Feminizar la política, politizar lo cotidiano

Margarita Sarmiento Osorio





Fundación Heinrich Böll

La Fundación Heinrich Böll es una fundación política alemana cercana al partido Alianza 90/Los Verdes. Tiene su sede central en Berlín y actualmente cuenta con 33 oficinas repartidas por todo el mundo. En América Latina la fundación se siente especialmente comprometida, junto con muchas organizaciones contrapartes, con la política climática, la promoción de la democracia y de la justicia de género así como la realización de los derechos humanos. Para nosotros es muy importante fortalecer y apoyar organizaciones locales de la sociedad civil. Hacemos hincapié en la transmisión de conocimientos y la comprensión entre los y las actores en Europa y América Latina, para lo cual promovemos también el diálogo internacional, ya que es esencial para la acción política constructiva.

Índice

- 2 Introducción**
- 4 Capítulo I. Persisten las violencias**
- 6 Capítulo II. A la medida del patriarcado**
- 8 Capítulo III. Participar, sin cambios culturales**
- 10 Capítulo IV. Perder el miedo a hablar de nosotras mismas**
- 13 Capítulo V. Vamos a jalarle al feminismo**
- 17 Referencias bibliográficas**

Feminizar la política, politizar lo cotidiano¹

Introducción

Lo personal es político fue el grito de independencia de las feministas en los años 60's y está hoy tan vigente como entonces, porque, a pesar de los avances que han logrado las mujeres, en particular las feministas más y menos radicales; de las conquistas legislativas, del reconocimiento de sus derechos como derechos humanos, de los avances en educación y de su ascendente participación social y política, la cultura patriarcal no cede ni en el ámbito doméstico-familiar-privado, ni tampoco en el simbólico-cultural-económico-político. El lastre de la reproducción social y la apropiación impuesta a las mujeres de la carga doméstica y de cuidado no les ha permitido una real liberación y empoderamiento en el espacio público y político.

La feminización del espacio doméstico y su subvaloración están tan arraigadas en la cultura que no ha sido posible ni su democratización, ni su exaltación, como escenario de valía. Al punto que aún hoy en día ni hombres, ni mujeres quieren asumirlo como un ámbito de desarrollo y logro personal.

Frente a este lastre cultural, no hay empoderamiento que valga, ya que la carga del trabajo domés-

tico y de reproducción social sigue sobre los hombros y la vida de las mujeres horadando sus energías y creatividad, minando su rol como agente político y de cambio. Las mujeres no tienen tiempo libre para ser, ni para hacer, ni para pensar.

Ese lastre se traslada a los espacios públicos y políticos, en donde se reproducen prácticas de discriminación, misoginia y violencia física y simbólica contra las mujeres, que impiden el pleno disfrute de sus derechos humanos y una participación social y política en igualdad de condiciones.

Distintas experiencias indican que algunas de las mujeres que acceden a escenarios de representación política lo hacen encarnando proyectos familiares y agendas periféricas. No son ellas quienes están en el centro de los temas de la política considerada más dura, como la definición de los presupuestos, las decisiones claves en los asuntos de gobierno y la agenda internacional. En general, sus voces y sus agendas están más relacionadas con la extensión de sus roles tradicionales y en la marginalidad, a pesar de que son ellas quienes más se enfocan en liderazgos comunitarios, de política y tejido social. Muchas mujeres ingresan al escenario político con las normas, prácticas y reglas del patriarcado.

Con frecuencia, una mayor participación e inclusión de las mujeres redundan directamente en el bienestar colectivo y en la consolidación de proyectos en beneficio de las comunidades, en la profundización de la democracia y la construcción de una paz real. Hay una relación directa entre la presencia de mujeres en las instituciones y en el diseño de políticas, y la creación e implementación de programas

¹ Este artículo está inspirado en conversaciones, charlas, debates y el trabajo con mis maestras feministas con las que he caminado a lo largo de la vida: Ángela María Robledo, Olga Amparo Sánchez, María Cristina Hurtado, Juanita Barreto... Está especialmente dedicado a mi sobrina Carolina Sarmiento con quien discutíamos hasta el cansancio las ventajas y desventajas objetivas y subjetivas del mundo femenino. Agradezco a Laura Villamizar por insistir en su escritura y a mi coequipera Surizaday Sarmiento su colaboración. A mis amores, especialmente a Nicolás Ospino, gracias siempre! (Nota de la autora).

de igualdad entre hombres y mujeres. Sin embargo, y a pesar de las luchas de las pocas parlamentarias feministas, sus agendas de paridad no han logrado el consenso legislativo. Han salido derrotados, disminuidos o simplemente sin presupuesto los proyectos que buscan una mayor representación de las mujeres en la escena política.

En ese mismo sentido, el eco de la voz de mujeres feministas que se levanta en el parlamento colombia-

no se pierde en un Congreso integrado en su mayoría por hombres que no quieren ceder el poder y por otras mujeres que llegan a esos espacios a jugar con las reglas del patriarcado y perpetuar sus prácticas. De paso, también para beneficiar a los hombres de su entorno más cercano (esposos, maridos, hermanos, padres), que saben muy bien los réditos que hoy les rinden «mostrar» a las mujeres en esos escenarios de poder y seguir promoviendo «mujeres florero».

Capítulo I. Persisten las violencias

Aunque las mujeres han avanzado en el reconocimiento de sus derechos humanos en muchos aspectos, el panorama para ellas no mejora. La violencia, uno de los aspectos clave en el marco de *lo personal es político*, presenta cifras desalentadoras. Un alto porcentaje de mujeres sufre violencia intrafamiliar, violencia sexual y feminicidio. Cifras del Instituto Nacional de Medicina Legal (INMLCF, 2018) indican que 81,8 % de las víctimas de violencia sexual y el 59,8 % de víctimas de violencia intrafamiliar son mujeres. Entre los 135.492 casos de violencia contra ellas, 22.976 corresponden a exámenes médico legales por presunto abuso sexual y 59.095, a violencia intrafamiliar. De estos últimos, 42.285 son cometidos por la pareja. Según la Fiscalía, el incremento de la violencia contra las mujeres está hoy por el orden del 8,5 %; con el gravísimo dato de 6.013 mujeres asesinadas en sus casas en los últimos cinco años.

Pero si la violencia en casa no da tregua, la violencia en el contexto del conflicto armado ha ocasionado por lo menos la victimización de unas 875.437 mujeres (Casa de la Mujer y Oxfam, (2017) que aún se encuentran lejos de ser reparadas. Más de 2 millones 700 mil mujeres sufrieron desplazamiento interno generado por la guerra, 15,8 % de ellas denunció violencia sexual.

Es violencia también que alrededor de 500 mujeres mueran cada año por embarazos y partos mal tratados. La autonomía sobre el cuerpo de las mujeres sigue estando cooptada por el sistema patriarcal y las políticas de salud sexual y reproductiva siguen siendo precarias para la mayoría de ellas.

Parece una contradicción, pero, aunque las mujeres tienen mayores índices en todos los indicadores de educación (básica, universitaria y de postgrado), la brecha laboral entre mujeres y hombres ha aumentado, superando hoy en día el 7,1 %. Sin importar el nivel de educación, el desempleo para ellas es siempre mayor: 14 %, frente 7,8 % (DANE, 2018-2019). Lo anterior se suma a que las mujeres tienen 78 % menos de probabilidad de ser asignadas a un cargo alto y ganan 30 % menos que los hombres aunque desempeñen iguales funciones. Sin duda, la informalidad laboral es femenina.

Además de aumentar las tasas en su nivel educativo y en su formación, las mujeres han realizado cambios significativos, como el ingreso masivo al mercado laboral y la reducción del número de hijos y, por ende, el tamaño de las familias. Sin embargo, siguen invirtiendo tiempo y energía en las labores de trabajo doméstico y cuidado. Mediciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018) indican que el 68,9 % de las mujeres y el 34,2 % de los hombres participaron en actividades de limpieza, mantenimiento y reparación del hogar (DANE, 2018). Así mismo el 38,0 % de las mujeres y el 9,1 % de los hombres participaron en actividades de mantenimiento de vestuario para las personas que conforman el hogar. En el total nacional de actividades de trabajo no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN)², las mujeres registraron

2 El trabajo no comprendido en el SCN incluye las actividades de servicio doméstico y de cuidado no remunerado al propio hogar, trabajo voluntario que incluye servicio doméstico y de cuidado no remunerado para otros hogares y para la comunidad, y los servicios prestados mediante instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares.

una participación de 89,5 %, en comparación con un 62 % de hombres.

La Encuesta nacional de uso del tiempo (ENUT) señala que el 12,7 % de las mujeres sintió que el tiempo no le alcanzó para realizar todas sus actividades, frente a un 8,1 % de hombres. La carga del cuidado que significa 138,3 billones de pesos que, en caso de contabilizarse, representaría el 20,8 % del

Producto Interno Bruto (PIB), sigue principalmente sobre los hombros de las mujeres.

Es frecuente que la maternidad temprana, las múltiples violencias, el trabajo doméstico y la discriminación incidan directamente en el estancamiento de muchas mujeres, en el mundo laboral, su progreso económico y acceso al escenario político. De esto se hablará más adelante.

Capítulo II. A la medida del patriarcado

Pero si la violencia física y la económica no dan tregua, la simbólica está desatada. Basta con echar una mirada a los medios de comunicación y a las redes sociales, tan en boga en estos tiempos, para constatar que, por ejemplo, varias mujeres han sido víctimas de matoneo en el escenario político, solo por el hecho de ser mujeres.

En una discusión en la plenaria de Senado de la República, el congresista Alfredo Ramos (Partido Centro Democrático) le dijo a la entonces senadora Claudia López (Partido Alianza Verde), «bandida hijueputa» (*Revista Semana*, 2018). El representante León Fredy Muñoz (Partido Alianza Verde) levantó una polvareda cuando, en medio de una discusión en la Cámara de Representantes, llamó «zorrita» a la congresista Gloria Betty Zorro (Partido Cambio Radical) (W Radio, 2018). En este último caso, aunque está en verenos una sanción al parlamentario, el hecho quedará solo como anécdota.

La parlamentaria Ángela María Robledo ha sido víctima de matoneo constante por sus posiciones vehementes en defensa de la paz y por su liderazgo progresista. En varias oportunidades, Álvaro Prada (Partido Centro Democrático) la ha llamado «loca placera» (*Revista Semana*, 2015), le grita y le dice que se victimiza al estilo de quienes ejercen violencia en casa (*El Tiempo*, 2018). Más recientemente, en redes sociales, se ha estigmatizado a Ángela María Robledo por su firme posición en defensa de los derechos humanos y del Acuerdo de Paz, firmado en 2016 entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

En una era «políticamente correcta», la normatividad, las políticas, las leyes, la institucionalidad reconocen el papel preponderante de las mujeres en todos los órdenes. Liderazgos, colectivos feministas y de mujeres, la inclusión de la perspectiva de género en el ámbito internacional y la exigencia de la cooperación para estos fines, han hecho inclinar la balanza para que se reconozcan y reivindiquen los derechos humanos de las mujeres. Sin embargo, estas expresiones y prácticas de micromachismo y violencia abierta, dejan ver que, muy en el fondo, el patriarcado lleva intacto el desprecio, el odio y la subvaloración hacia ellas.

Es un mundo cultural y político diseñado a la medida de los hombres, que desde el lenguaje, lo simbólico, lo económico y lo político, ha impuesto una subvaloración de lo femenino y, por supuesto, de las mujeres. Entonces, el escenario privado, la casa, el trabajo doméstico, lo cotidiano y las relaciones familiares, los hijos y las hijas están inscritas en un ámbito que no tiene reconocimiento económico, ni dimensión política. Es como un agujero negro, incluso, es de mal gusto comentar en público aspectos de este ámbito privado. La ropa sucia se lava en casa.

Esta historia viene cambiando de manera formal y, cada vez más, las mujeres hablan y ponen en la palestra las múltiples violencias y afectaciones a sus derechos humanos, de las que son víctimas en esos «ámbitos sagrados» (La casa es el lugar más peligroso para las mujeres). Las feministas han sido quienes vienen evidenciando de tiempo atrás estas violencias, que también se expresan en el escenario público y que reproducen hombres y mujeres. No se necesita ser hombre para ser patriarcal.

Hay una misoginia estructural en la sociedad que sigue subvalorando a las mujeres, que les exige mucho, pero que poco reconoce su aporte en todos los órdenes de la vida nacional. Es claro, además, que en el escenario público, los hombres no quieren ceder el poder, aunque hablen de la importancia de la participación política de las mujeres. Hace poco, un periodista de un alto cargo directivo del gobierno Duque insultó a las seguidoras del excandidato presidencial Gustavo Petro refiriéndose a ellas como «fanáticas petristas con pinta de putas» (*Revista Semana*, 2019). De inmediato, hubo revuelo en las redes sociales y el funcionario renunció a su cargo. Queda la pregunta: ¿Qué estaba pensando este personaje que se despachó así públicamente? Tal vez es lo que sinceramente piensa de las mujeres que actúan en política. Tal vez, es lo mismo que piensan muchos hombres de ellas y es posible también que otras mujeres compartan esa opinión. No lo sabemos.

Martha Lucía Ramírez, primera mujer en ser vicepresidenta de Colombia, denunció en una entrevista reciente que se ha sentido discriminada durante su carrera política y que, a su paso por el Congreso, se sintió «ninguneada» para describir que la voz de las

mujeres no es reconocida, ni valorada, ni respetada en el escenario legislativo. Afirmó, además, que sufrió machismo durante su paso por el Ministerio de Defensa (*El Espectador*, 2019).

Análisis de la representación política de las mujeres en el Congreso sugieren lo siguiente:

Una de las mayores dificultades que enfrentan las mujeres en los escenarios políticos es su condición de minoría (...), pero, por otro [lado], (...) la falta de conciencia de género de algunas de las mujeres que llegan a estos espacios. Existe también un gran peso cultural sobre la concepción del ser mujer que se tiene en la sociedad, la cual debe responder a unos estereotipos específicos. (...) en el escenario político, también se reproducen los roles tradicionales del privado. Allí siguen pesando más los atributos físicos que intelectuales, el estilo moderado y tierno, que la argumentación vehemente, el ocuparse de los temas del bienestar social, que de la transformación y representación política del Estado (Sarmiento, Hurtado y Gómez, 2003).

Capítulo III. Participar sin cambios culturales

Todas las estrategias de avance real para las mujeres se han centrado en el desarrollo normativo formal: leyes de cuotas, de igualdad de oportunidades y de acción afirmativa; muy importantes y que han significado avances sin precedentes para las mujeres. Sin embargo, no mueven el fondo del problema, la cultura patriarcal que determina en sí las relaciones entre hombres y mujeres y la manera en la que se distribuyen las cargas domésticas y la tarea de cuidado; tareas que no tienen ningún reconocimiento y que se siguen redistribuyendo en el mundo femenino.

Hoy, la realidad es que las mujeres siguen siendo las máximas responsables de las labores domésticas. Se les ha socializado para ello y es una realidad en la que ocupan una buena parte de su tiempo y energía. Aunque las estadísticas muestran que acceden a un mayor nivel educativo, aquellas que optan por la maternidad deben hacer pausas en las que sacrifican experiencia laboral, oportunidades de cualificación y hasta ascensos. Estas pausas pesan nuevamente en su hoja de vida, en la que, con la misma cualificación, los hombres pueden mostrar mayor experiencia, pues no han tenido que parar para ser padres y cuidar de sus hijos. El sistema está diseñado para que ellos avancen y ellas hagan el soporte. A las mujeres se les exige renuncias, sobrecargas, múltiples y diversas tareas que no se reconocen ni material ni socialmente.

Es un mundo históricamente diseñado para que las mujeres hagan esas tareas de cuidado, dentro y fuera de casa. Es lo que tradicionalmente se espera de ellas, lo contrario implicará una ruptura cultural muy fuerte que llevará seguramente a otra revolución

feminista que permita transformar esos obstáculos que impiden a las mujeres ascender a jerarquías de poder, cambiarlo, romper la división sexual del trabajo y avanzar en la autonomía de las mujeres en lo económico, pero también en lo personal y afectivo.

Esa subvaloración del rol doméstico se traslada al escenario laboral y político de las mujeres. Entonces, con una cualificación igual o mayor, las mujeres ganan mucho menos; con una preparación mejor, ocupan menos escaños en la política y en contadas excepciones acceden a la cumbre del poder. Pero no se trata solamente de que las mujeres tengan espacios de poder, es necesario trabajar en que su voz sea tan legítima como la de los hombres y en que todos y todas, sean capaces de reconocerla, reivindicarla y multiplicarla.

Una nueva revolución feminista tendría que trabajar mucho más en los cambios culturales y simbólicos, en un mayor empoderamiento económico, en cambios en las formas de ejercer el poder, de hacer política, en los partidos políticos y en las agendas que manejan las mujeres. Así como es necesario revolucionar y democratizar la casa, urge revolucionar lo público la manera de hacer política y la connotación y el ejercicio del poder.

Una revolución feminista tendría que promover valores colectivos y de solidaridad, señalar abiertamente las angustias, gustos, experiencias, anhelos y sueños de las mujeres; visibilizar las problemáticas propias y las realidades injustas y evitables que sufren y trabajar colectivamente para que las condiciones mínimas del grueso de las mujeres mejore sustantivamente. Es necesario superar el odio y la

dominación. Al respecto, dice la congresista Ángela María Robledo:

Hacer estallar esa estructura patriarcal desde los micropoderes –lo hemos venido haciendo– pero también, quienes lleguen al poder en términos de la democracia representativa. –que no es el único espacio en donde las mujeres

*hacemos política, también hacemos política desde casa– buscar que las mujeres que lleguen representen agendas para las mujeres y para las poblaciones que el mismo patriarcado excluye, como las minorías campesinas, afrocolombianas y otras que sufren prácticas de dominio, exclusión y discriminación similares a las de las mujeres en Colombia*³.

3 Entrevista a Ángela María Robledo, representante a la Cámara por el movimiento Colombia Humana. Bogotá, 29 de marzo de 2019. Archivo personal.

Capítulo IV. Perder el miedo a hablar de nosotras mismas

Las mujeres tenemos que trabajar en reconocer entre nosotras mismas liderazgo, con apertura y generosidad. A pesar de las múltiples agendas que tenemos a causa de la diversidad, necesitamos acordar mínimos como colectivo social. Empezar a revolucionar la casa y democratizarla, hacer que tanto nuestra palabra como nuestro sentir hagan parte de la agenda pública. Es preciso feminizar la política y politizar lo cotidiano.

Según la congresista Angélica Lozano (Partido Alianza Verde), una de las mujeres más votadas en las pasadas elecciones a Congreso (2018-2022), hoy hay más mujeres participando en política y, aunque considera que el camino no ha sido fácil, y falta mucho por recorrer, muchas mujeres se han atrevido a darse la oportunidad de participar:

Creo que la forma de superar la discriminación de las mujeres en el escenario político es pasar de las leyes, de lo escrito, a la acción. Debe haber más mujeres en política, debe crecer el número de mujeres en corporaciones públicas y dentro de los ejecutivos nacional, departamentales, distritales y locales. Los partidos políticos, muchas veces meten mujeres para llenar los renglones de la lista, para satisfacer los requisitos de la ley de cuotas. ¿Qué toca hacer? Llevar a esas mujeres líderes de las diferentes regiones del país a esas listas, escucharlas, apoyarlas en sus candidaturas para que compitan y lleguen a estas instancias, sin eso no aportamos a que el tabú y la discriminación desaparezcan del escenario político⁴.

En ese sentido, es reconfortante leer las reflexiones de Michelle Obama, una de las mujeres más poderosas del mundo, cuando en *Mi historia* describe cómo se sentía ser mujer y ser negra en un contexto lleno de limitaciones, en un Chicago pobre y excluido (Obama, 2018). El papel de ama de casa que cumplía su madre y el rol que ella misma debió asumir, aunque tenía una impecable formación adquirida en las más prestigiosas universidades de Estados Unidos, como compañera del presidente de la primera potencia mundial.

La historia de Michelle es cercana a la de muchas mujeres en el país. Ella, en un relato personal e íntimo, describe sus dilemas frente al ejercicio de su profesión y las tareas domésticas y de cuidado de sus hijas. Sus renunciaciones personales y profesionales, sus temores y privilegios como mujer, madre y compañera de uno de los políticos más importantes del mundo. La soledad y el cansancio que significan el espacio doméstico, el cuidado de las niñas y las largas esperas de un marido ocupado y ausente. Escribe:

Como madre que trabajaba a tiempo completo y con un marido que se ausentaba frecuentemente de casa, conocía bien el obstáculo al que se enfrentan muchas mujeres: intentar compaginar las necesidades de la familia, con las exigencias del trabajo (Obama, 2018).

⁴ Entrevista a Angélica Lozano, senadora de la República de Colombia. Partido Alianza Verde. Bogotá, 2 de abril de 2019. Archivo personal.

Michelle ha marcado la diferencia con su manera auténtica de ser y trabajar, de dirigirse a la gente. Su inteligencia y sentido del humor se convirtieron en un activo en la campaña presidencial de Barak Obama:

Permítanme que les hable de mí. Me llamo Michelle Obama y me crie en el South Side de Chicago, en un pequeño apartamento situado en la segunda planta de una casa muy parecida a esta. Mi padre era un empleado municipal que supervisaba las calderas en una planta de filtración de aguas. Mi madre se quedaba en casa criándonos a mi hermano y a mí (...). Me gustaba mi historia y me sentía cómoda contándola (Obama, 2018).

Escribe Michelle, quien ha sufrido y denunciado la discriminación por ser mujer, por ser negra y tener voz propia:

Yo había sido objeto de burlas y amenazas muchas veces; me habían humillado por ser negra, mujer y por hacerme oír. Percibía las burlas dirigidas a mi cuerpo, el espacio literal que ocupaba en el mundo (...). (Obama 2018).

En su libro, Michelle Obama habla de la campaña de 2016 en la que Hillary Clinton y Donald Trump se disputaban la presidencia de los Estados Unidos:

Había visto a Donald Trump acosar a Hillary Clinton durante un debate, siguiéndola mientras ella hablaba, acercándose demasiado, intentado apabullarla con su presencia 'Puedo hacerte daño y luego irme de rositas'. Las mujeres aguantan esas vejaciones durante toda su vida, en forma de abucheos, manoseos, agresiones, opresión. Esas cosas nos hieren. Nos minan las fuerzas. Algunas heridas son tan pequeñas que apenas resultan visibles. Otras son enormes y dejan cicatrices que nunca se cierran. Unas y otras se acumulan. Cargamos con ellas siempre, en el colegio, en el trabajo, en casa, mientras criamos a nuestros hijos, en nuestros lugares de culto, cada vez que intentamos avanzar (...). Esto no es normal. Esto no es la política de siempre. Es vergonzoso. Es intolerable (Obama, 2018).

A pesar de su discurso misógino, de las grotescas revelaciones que hizo la prensa sobre agresiones sexuales a mujeres y del escándalo que rodeó su campaña, abiertamente discriminatoria, Trump ganó la presidencia frente a una Hillary Clinton que le sacó alrededor de tres millones de votos de ventaja:

Solo lamento, dice Michelle Obama, que no acudiera más gente a votar. Y siempre me preguntaré qué llevó a tantas personas, en especial mujeres, a rechazar a una candidata de una cualificación excepcional y en vez de ello escoger a un misógino como presidente (...). (2018).

Pasa en la primera potencia del mundo, le pasa a una de las mujeres más poderosas del planeta, pasa aquí a las mujeres que tienen ascendencia en el mundo político, es una manifestación del odio que sigue latente en el núcleo de nuestras sociedades, hace parte de la dominación y del ejercicio del poder patriarcal y se reedita en tiempos postmodernos. ¿Se imaginan lo que pasa en las zonas rurales y más apartadas de las grandes urbes donde aún muchísimas mujeres son invisibles?

Tal vez las mujeres tenemos que empezar por nuestra propia historia, así como es, auténtica, desde la discriminación, la marginación y la violencia para algunas, pero, también, desde las posibilidades y oportunidades para otras. Ser conscientes que somos la otra mitad del mundo. Aferrarnos a ese colectivo y jalonar condiciones para nosotras y nuestras hermanas. Trabajar una a una en reflexionar sobre nuestras historias de vida, sobre la manera en que nos relacionamos con el planeta y con las otras mujeres, buscar que quienes nos representan apunten a mejores condiciones de educación para lograr una mayoría con sentido crítico y democrático y tener un mínimo de condiciones que dirijan nuestro caminar colectivo para participar de la representación.

Es urgente que las mujeres revisemos la clase de poder que queremos ejercer, si es en el mismo sentido de dominación, exclusión y violencia establecido por el patriarcado, o si, por el contrario, nos interesa un poder colectivo, imaginativo e incluyente. Es preciso que las mujeres lo construyamos a nuestra manera, con nuestras formas y nuestros símbolos. Con una voz propia, al estilo de Virginia Woolf.

El patriarcado no es solo de los patriarcas. Muchas de las mujeres que acceden al poder lo ejercen

con las reglas, las condiciones y los símbolos que ese sistema impone. Entonces, lo realmente novedoso es lograr llevar nuestro «mundo femenino» a esos espacios y viceversa: politizar lo que se ha considerado como el mundo privado, derrumbar las barreras y que se conjuguen nuestras voces múltiples y diversas, como somos las mujeres, con nuestros sentires, con nuestros valores y que todos sean tan importantes, trascendentales y enigmáticos como los precios del coltán o el aterrizaje de una nave en Marte.

Cobran aquí especial importancia, en desarrollo de una política de la vida cotidiana y del ejercicio de otra forma de poder, los esfuerzos recientes por estudiar, cuantificar, calificar y darle valor a la economía que mueven las mujeres desde la casa, en el cuidado y la crianza de los hijos y las hijas y en el cuidado de las personas viejas y enfermas, trabajos realizados especialmente por mujeres.

Es necesario cambiar los valores patriarcales que mueven el mundo y a los que se ha dado mayor valía: el individualismo, el nacionalismo, la concentración de poder y riqueza y la falta de empatía, de solidaridad y de respeto por la humanidad y en general con el planeta. Promover discursos más tolerantes y de reconocimiento con la diversidad y la diferencia. Más mujeres en política, pero también en las artes, las ciencias, la academia, las finanzas, la tecnología y la investigación; más mujeres dirigiendo el mundo y las grandes empresas, que puedan decidir sobre los asuntos que afectan a las mayorías, con mayor autonomía y legitimidad y con una visión postmoderna de la política que redimensione las prácticas de cuidado hacia fuera y que presione por recursos orientados a que todos podamos vivir mejor.

Hay que agrandar la casa. Educar y promover distintos liderazgos desde edades tempranas, nuevas generaciones de hombres y mujeres dispuestas a cambiar el mundo, a dividir y asumir las tareas cotidianas de manera equitativa, a terminar con la división sexual del trabajo y romper las limitaciones en todos los escenarios. Necesitamos hombres que puedan redimensionar el poder sin dominar, compartirlo sin sentirse desplazados, minimizados o ridiculizados. Precisamos de mujeres que construyan un poder femenino que trascienda el modelo patriarcal de competencia y rivalidad.

Necesitamos asumir nuestra responsabilidad como colectivo, como sujetos políticos en el escenario

público, que podemos apelar a nuestra identidad de género como eje articulador y movilizador de agendas e intereses propios. Desatarnos en lo personal, en lo económico, pero, también en lo afectivo y tener conciencia y claridad acerca de las situaciones de desventaja, opresión y subordinación en las que vivimos.

Entre todos construir unas condiciones de vida digna donde mujeres y hombres podamos participar libremente y sin violencia en el ejercicio de la política. Donde las mujeres podamos superar efectivamente las condiciones de subordinación y discriminación. Recuperar la esencia y la valía de la política, constituir una masa crítica decisiva y participar 50/50.

En forma sencilla, lo describe la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie:

Me gustaría pedir que empecemos a soñar con un plan para un mundo distinto. Un mundo más justo. Un mundo de hombres y mujeres más felices y más honestos consigo mismos. Y esta es la forma de empezar: tenemos que criar a nuestras hijas de otra forma. Y también a nuestros hijos. (...) Pasamos demasiado tiempo enseñando a las niñas a preocuparse por lo que piensan de ellas los chicos (...) Parece que han sido criadas para pensar que es muy importante gustar a los demás. (...) Les enseñamos a competir por la atención de los hombres (...) A renunciar (...). A las niñas les enseñamos a encogerse, a hacerse más pequeñas (...). Reprimimos la humanidad de los niños. Definimos la masculinidad de una forma muy estrecha. La masculinidad es una jaula muy pequeña y dura en la que metemos a los niños. Enseñamos a los niños a tener miedo al miedo, a la debilidad y a la vulnerabilidad (...) (2015).

Chimamanda Ngozi propone, además, un cambio cultural como meta para preservar la humanidad:

[l]a cultura no hace a la gente. La gente hace la cultura. Si es verdad que no forma parte de nuestra cultura el hecho de que las mujeres sean seres humanos de plenos derechos, entonces podemos y debemos cambiar nuestra cultura (2015).

Capítulo V. Vamos a jalarle al feminismo

En Colombia, hace apenas 60 años pudieron las mujeres ejercer el voto. Entre las últimas conquistas en ese terreno está la Ley de Cuotas (Ley 581 de 2000), acción afirmativa que pretende garantizar el 30 % de representación femenina en cargos directivos y en el legislativo. En el caso del Congreso de la República, esta ley comenzó a regir en las elecciones de 2011, pero, a juzgar por recientes análisis, no ha resultado efectiva.

Según la Misión de Observación Electoral (MOE), las características del sistema electoral colombiano y sus dinámicas de selección de candidatos para la conformación de las listas son procesos poco objetivos y poco democráticos que no facilitan la participación de las mujeres. De los 32 departamentos del país, solamente en 14 se debe cumplir la Ley de Cuotas; es decir, en 18 de ellos, las listas pueden componerse únicamente de hombres. Esto es más grave si se tiene en cuenta que desde 1991, cuando se proclamó la Constitución que hoy rige a Colombia, no se ha elegido nunca a una mujer como representante a la Cámara en nueve depar-

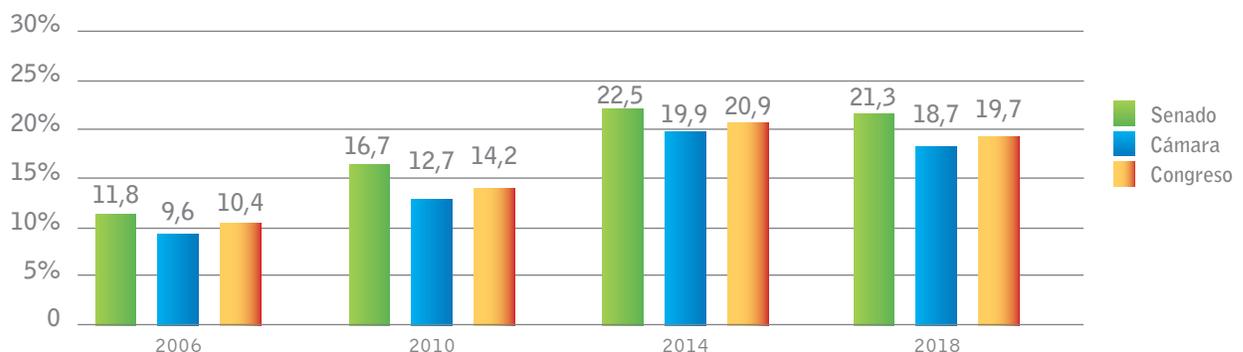
tamentos del país: Caquetá, Guaviare, Guainía, Casanare, Arauca, Cesar, Quindío, Risaralda y Norte de Santander.

Análisis de ONU Mujeres y de la Registraduría Nacional del Estado Civil (2019) señalan que:

Aunque la participación de las mujeres ha venido aumentando elección tras elección, el crecimiento de la participación de las mujeres no despega totalmente y el proceso de cambios en la equidad de representación se viene dando a pasos lentos. Por ejemplo, en un lapso de 24 años (entre 1994 y 2018), Colombia presentó un aumento de solo 10 puntos porcentuales en la participación femenina, o sea el 0,4 %.

Según el estudio, la representación, que venía en aumento a partir de 2006 y se observó en 2010 y 2014, sufrió un estancamiento y, si se quiere, un retroceso en 2018 (véase gráfica 1).

Gráfica 1. Evolución de la participación femenina en el Congreso.

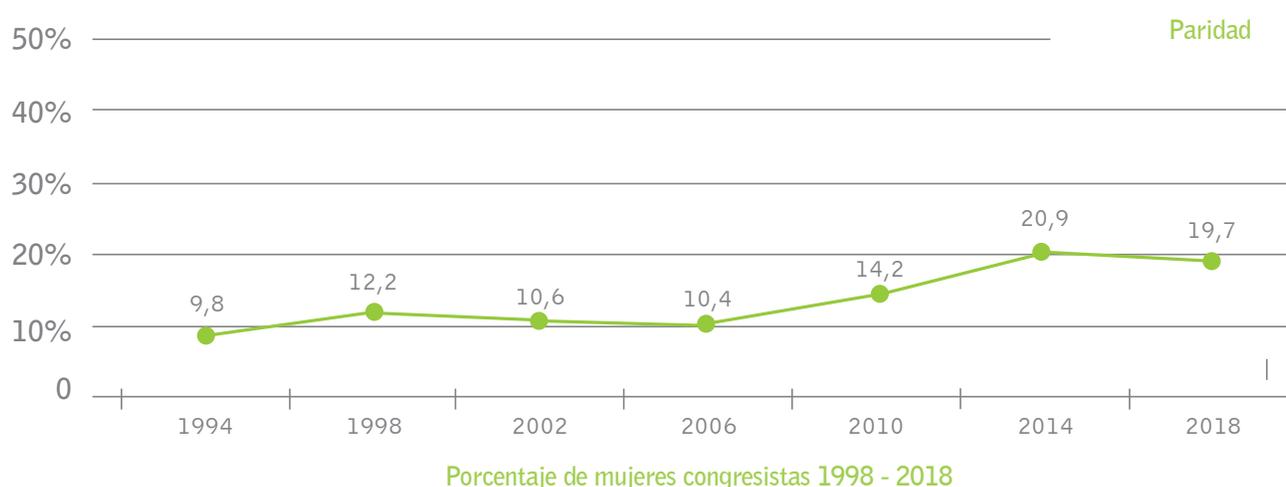


Fuente: elaborado por Registraduría Nacional y ONU Mujeres con datos de la Registraduría Nacional.

En términos de la representación política, la participación de las mujeres ha aumentado del 6 %, al 11 %, en los cargos de elección popular (ONU Mujeres y Registraduría Nacional del Estado Civil, 2019). Datos de 2015 indican: 14 %, en los concejos municipales; 17%, en las asambleas departamentales; 10 %, en las alcaldías municipales, 9 %, en las gobernaciones de los departamentos. Y del 7 % al 20 %, en las elecciones de Congreso en los últimos 24 años.

Sin embargo, Colombia es uno de los países de Latinoamérica con la menor representación de mujeres en la política: 19,7 %, frente a un 29,7 % de la región, y está muy por debajo del *ranking* mundial, que es 24 %. Es una participación que no se compara con su potencial electoral, su militancia y su aporte a los partidos políticos.

Gráfica 2. La ruta hacia la paridad en el Congreso.



Fuente: elaborado por Registraduría Nacional y ONU Mujeres con datos de la Registraduría Nacional y de la Unión Interparlamentaria (años 1994, 1998, 2002).

Las cifras del censo electoral de 2018 indican que a pesar de los obstáculos, más de la mitad (el 51,6 %, o 18 millones 606 mil 307) de las personas habilitadas para votar son mujeres. De ellas ejerció su derecho al voto el 51,7 %, o sea, 9 millones 619 mil 175, cifra que contrasta con el número de congresistas elegidas. Un dato para resaltar es la importante participación electoral de mujeres jóvenes, entre 21 y 25 años y, en términos negativos, la abstención que mostraron las mujeres y que estuvo alrededor del 40 %.

De las casi mil mujeres que aspiraron a una curul en el Congreso (309 aspiraron a Senado y 647 a Cámara), solo 55 salieron elegidas:

Si bien, en el Senado no disminuye el número de curules ocupadas por mujeres, el porcentaje de participación disminuye y se obtuvo un porcentaje de 21,3%. Al analizar la participación

femenina en esta Cámara, se debe tener presente que dos posiciones fueron otorgadas a las candidatas del Partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC) como parte de la implementación del Acuerdo de Paz. La Cámara de Representantes, por su parte, pierde una curul para mujeres en el período 2018- 2022, pasando de 33 a 32 mujeres elegidas, con una representación de 18,7 % (ONU Mujeres y Registraduría Nacional del Estado Civil, 2019).

Según el estudio de ONU Mujeres y la Registraduría (2019), desde 1991, cuando se proclamó la Constitución nacional, solo en 2018 se eligió por primera vez una congresista mujer en los departamentos de Amazonas, San Andrés, Chocó, La Guajira y Vaupés. Norte de Santander no ha elegido ninguna

representante desde ese año y Casanare, Bogotá y Cundinamarca fueron las zonas con mayor participación de electoras.

Diversos análisis coinciden en referirse a la urgencia de democratizar los partidos políticos, en que haya una apertura que haga efectiva la Constitución, de manera que se promuevan y garanticen paridad, igualdad y universalidad en las listas y los espacios internos para las mujeres. Incluso, partidos progresistas y de izquierda no promovieron mujeres para los cargos de elección popular en las pasadas elecciones. El Polo Democrático Alternativo no cuenta hoy con ninguna congresista mujer en el parlamento. Lo anterior podría ser también resultado de la comprobada exclusión de las mujeres en escenarios de poder. Dice uno de los estudios:

Se considera que existe un factor cultural asociado a la histórica exclusión de las mujeres de la vida política del país y que se traduce en miedos ancestrales a hacer parte de las exigencias del ejercicio de la representación política. Llama la atención que muchas mujeres, con niveles altos de empoderamiento, escolaridad, cultura de perspectiva de género, cultura política y liderazgo y con una clara perspectiva ética del ejercicio de la política se abstengan de participar en procesos de representación política en espacios como: la academia, el Estado, los organismos de representación, entre otros, privando al país y a la democracia de su valioso aporte y contribuyendo así al aumento de la pobreza política, lo cual se asemeja a lo que muchos analistas han denominado el inquebrantable techo de cristal (Sarmiento, Hurtado y Gómez, 2003).

El año electoral de 2018 quedará en la historia como la primera vez que una mujer, Martha Lucía Ramírez, es Vicepresidenta de Colombia y Ángela María Robledo, estrena el estatuto de la oposición con una curul en la Cámara de Representantes por ser la segunda votación más alta en las elecciones presidenciales. La pasada campaña contó con la participación de seis candidatas, de un total de ocho fórmulas presidenciales.

En 2019, Claudia López, también fórmula vicepresidencial en 2018, adelanta campaña con muchas

perspectivas para la Alcaldía de Bogotá. Llama también la atención que varias de las mujeres que están hoy en el Congreso contaron con las mayores votaciones en sus respectivas listas.

El momento está signado además por el ingreso de dos ex guerrilleras, ahora congresistas del Partido FARC en el escenario político. Esta situación pone a prueba la apertura y generosidad de un frágil sistema democrático, pero también, de sus colegas parlamentarias:

Es una experiencia de múltiples aprendizajes –dice la senadora Victoria Sandino, una de las ex guerrilleras–. Hace visible el país en el que vivimos. La disputa por el poder es cada vez más fuerte, igual que las tensiones por la implementación del Acuerdo de Paz (...). no ha sido fácil estar en este escenario. Mi experiencia y formación guerrillera y estar hoy como senadora de la República me han permitido tener conocimiento y enfrentar momentos difíciles. A pesar de que en ocasiones sienta frustraciones y temores⁵.

Colombia enfrenta hoy retos históricos, tanto frente a la posibilidad de avanzar, como a la de seguir estancada en la violencia, la inequidad, la pobreza y el atraso. Se vienen fuertes discusiones sobre la apertura democrática, que impactarán sobre todo a quienes renunciaron a las armas y hoy participan de una democracia limitada y anacrónica. Una democracia tomada a la fuerza por los mismos poderes de siempre, empeñados en mantener el poder político y económico a sangre y fuego. Cobra aquí especial relevancia el papel de las mujeres y de nuestro empeñamiento por condiciones más justas y dignas; pero, en particular, en función de nuevas generaciones de jóvenes que enfrentan el futuro con miedo y pesimismo.

O cambiamos el modelo que el patriarcado nos impuso y hacemos real la democracia para que hombres y mujeres podamos juntos ejercer plenamente nuestra ciudadanía y nuestro derecho a la diferencia, o seguimos abriendo las brechas de un mundo imposible de sostener. Las mujeres tenemos que buscar a otras mujeres que representen nuestros múltiples y

⁵ Entrevista a Victoria Sandino, senadora de la República de Colombia, partido Fuerza Alternativa del Común (FARC). Bogotá, 29 de marzo de 2019. Archivo personal.

diversos intereses, exigir abiertamente a hombres y mujeres en el poder que acepten agendas feministas, hacerles seguimiento a aquellas que actúan en esos escenarios y hacer evidentes sus inconsistencias, sus incoherencias y su abandono a nuestros principios colectivos y también reconocer a quienes se la juegan claramente por defenderlos.

Mujeres, nosotras somos más de la mitad de la población en Colombia, más de la mitad de la ciudadanía habilitada para votar, más de la mitad de quienes votaron en las pasadas elecciones a Congreso. Hace apenas 60 años, la edad de nuestras madres, no teníamos derecho al voto y hoy pasan principalmente dos cosas: casi la mitad, el 40 %, se abstuvo de ejercer ese derecho y nuestra representación resulta muy precaria: 19,7 %.

Es necesario ejercer el derecho al voto como la máxima herramienta para nuestra autonomía, para alcanzar ciudadanía, para elegir y ser elegidas y para cambiar de una vez y para siempre la historia de dominación. Mujeres a postular mujeres, a apoyarnos, a promovernos, a exigir medidas afirmativas y leyes de igualdad en nuestra representación, a preparar agendas mínimas, acciones colectivas que permitan que más y mejores mujeres lleguen a escenarios de poder, a votar por nosotras. Busquemos, todos, otra oportunidad sobre la tierra con una nueva revolución feminista que nos permita transformar el modelo, hacer el cambio cultural para feminizar la política y politizar lo cotidiano. Sin democracia en la casa, difícil será democratizar el país.

Referencias bibliográficas

- Casa de la Mujer y Oxfam. (2017). *Encuesta de prevalencia de violencia sexual contra las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano 2010-2015*. Bogotá, Colombia. Consultado el 11 de abril en <https://es.scribd.com/document/367681462/Encuesta-de-Prevalencia-de-Violencia-Sexual>.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2018, 11 de abril). *Comunicado de prensa. Encuesta nacional del uso del tiempo (ENUT) periodo 2016-2017*. Consultado el 11 de abril de 2019 en https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Cp_ENUT_2016_2017.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2018-2019). *Trimestre móvil noviembre 2018 - enero 2019. Boletín Técnico*. Consultado el 11 de abril de 2019 en <https://www.rcnradio.com/colombia/angustiante-llamado-de-medicina-legal-por-violencia-contra-la-mujer>
- El Tiempo-Política. (2018, 16 de octubre). Tensión entre uribismo y oposición por debate en el Congreso. *El Tiempo*. Consultado el 11 de abril de 2019 en <https://www.eltiempo.com/politica/congreso/tension-entre-uribismo-y-oposicion-por-debate-en-el-congreso-281778>
- Entrevista a Ángela María Robledo, representante a la Cámara por el movimiento Colombia Humana. Bogotá, 29 de marzo de 2019. Archivo personal.
- Entrevista a Victoria Sandino, senadora de la República de Colombia, partido Fuerza Alternativa del Común (FARC). Bogotá, 29 de marzo de 2019. Archivo personal.
- Entrevista a Angélica Lozano, senadora de la República de Colombia. Partido Alianza Verde. Bogotá, 2 de abril de 2019. Archivo personal.
- Ley 581 de 2000. (31 de mayo). *Por la cual se reglamenta la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisorios de las diferentes ramas y órganos del poder público, de conformidad con los artículos 13, 40 y 43 de la Constitución Nacional y se dictan otras disposiciones. Congreso de la República de Colombia*. Consultado el 13 de abril de 2018 en <http://wp.presidencia.gov.co/sitios/normativa/leyes/Documents/Juridica/LEY%20581%20DE%202000.pdf>
- Ngozi Adichie, Ch. (2015). *Todos deberíamos ser feministas*. Bogotá D. C.: Random House.
- Obama, M. (2018). *Mi historia*. Bogotá D. C.: Grupo Editorial Penguin Random House.
- ONU Mujeres y Registraduría Nacional del Estado Civil. (2019, marzo). *El camino hacia la paridad en el Congreso colombiano: La representación política de las mujeres después de las elecciones de 2018*. Consultado el 11 de abril de 2019 en <http://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20colombia/documentos/publicaciones/2019/02/onu%20mujeres%20separata%20250219%20digital.pdf?la=es&vs=2245>
- Revista Semana-Video. (2015, 9 de septiembre). Uribista llama «loca y placera» a Ángela Robledo. *Revista Semana*. Consultado el 11 de abril de 2019 en <https://www.semana.com/nacion/multimedia/alvaro-prada-llama-loca-placera-angela-robledo/441808-3>.

- Revista Semana-Nación. (2018, 21 de junio). El insulto de grueso calibre de Alfredo Ramos a Claudia López. *Revista Semana*. Consultado el 11 de abril de 2019 en <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-insulto-de-grueso-calibre-de-alfredo-ramos-a-claudia-lopez/572313>.
- Revista Semana-Confidenciales. (2019, 8 de febrero). «Por qué habrá tantas fanáticas petristas con pinta de putas»: funcionario de Presidencia. *Revista Semana*. Consultado el 11 de abril de 2019 en <https://www.semana.com/confidenciales-semanacom/articulo/por-que-habra-tantas-fanaticas-petristas-con-pinta-de-putas-funcionario-de-presidencia/600917>.
- Sarmiento, M., Hurtado, M., Gómez, M., (2003). *Representación política de las mujeres en el Senado de la República de Colombia (1998-2002)*. Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Tamayo, N. (2019, 8 de marzo). «Sentí mucho machismo como ministra de Defensa»: Marta Lucía Ramírez. *El Espectador*. Consultado el 11 de abril de 2019 en <https://www.elespectador.com/noticias/politica/senti-mucho-machismo-como-ministra-de-defensa-marta-lucia-ramirez-articulo-843749>
- W Radio. Actualidad. (2018, 19 de diciembre). León Fredy Muñoz no se equivocó cuando me llamó «zorrita»: representante Gloria Zorro. Entrevista al representante León Fredy Muñoz. Partido Alianza Verde. *W Radio*. Consultado el 11 de abril de 2019 en <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/leon-fredy-munoz-no-se-equivoco-cuando-me-llamo-zorrita-representante-gloria-zorro/20181219/nota/3840015.aspx>.

ideas verdes es una publicación seriada de la Fundación Heinrich Böll Oficina Bogotá - Colombia, puede ser consultada en versión digital en:

co.boell.org

Contacto:

co-info@co.boell.org

Últimos números publicados:



Número 11
Octubre 2018



Número 12
Octubre 2018



Número 13
Diciembre 2018



Número 14
Diciembre 2018



Número 15
Marzo 2019



Número 16
Abril 2019



Número 17
Abril 2019

Fundación Heinrich Böll Oficina Bogotá - Colombia

Florian Huber
Calle 37 No. 15-40
Bogotá
Colombia

T 0057 1 37 19 111
E co-info@co.boell.org
W co.boell.org

Créditos

Edición	Fundación Heinrich Böll Oficina Bogotá - Colombia
Fecha de publicación	Abril 2019
Ciudad de publicación	Bogotá D.C.
Responsables	Laura Villamizar Pacheco y Florian Huber
Contenido	Margarita Sarmiento Osorio es comunicadora social y periodista. Especialista en Política Social de la Pontificia Universidad Javeriana y Magíster en Estudios Políticos de la misma universidad. Tiene experiencia en comunicación para el desarrollo, comunicación y estrategia política, asesoría, gestión e implementación de proyectos sociales de comunicación con perspectiva de género, así como la dirección de campañas comunicativas.
Colaboración	Ángela Valenzuela Bohórquez
Revisión de textos	Luisa María Navas Camacho
Diseño gráfico	Rosy Botero
ISSN	2590-499X

Las opiniones vertidas en este paper son de la autora y no necesariamente las de la Fundación Heinrich Böll Oficina Bogotá - Colombia. Todos los artículos y fotografías se publican bajo la Licencia de Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0

